

- *Pedro: Dos dedos juntos, como los Papas para bendecir. Una gran llave en la izquierda; una cruz invertida; y una oreja en la rodilla izquierda (la que cortó a Maleo).*
- *Andrés: Formando con sus brazos una cruz en forma de aspa, recordándonos su muerte.*
- *Bartolomé: Murió desollado y muestra en la izquierda un cuchillo para indicarlo.*
- *Santiago el Menor: Obispo de Jerusalén, tiene en la izquierda el báculo; la mitra en la derecha; en el pecho el pectoral.*
- *Judas Tadeo: Con su carta canónica en la mano izquierda y el hacha con que fue decapitado en la derecha.*
- *Simón: Apoyándose en la sierra con que fue martirizado.*

Interior del templo:

- *Capilla de Guadalupe:(Entrando a la izquierda). Una vidriera de Rafols Casamada, con alusiones a los misterios dolorosos del rosario. Cruz, corona de espinas y tres clavos.*
- *Vidriera de la fachada (viéndola desde el comulgatorio): De Rafols Casamada. Simboliza una gran cruz blanca, envuelta en una red, con la que Cristo ha "pescado" a los Apóstoles.*
- *Las ventanas rectangulares: De la pared de la izquierda, aparecen de distinto color: verde suave, blanco, amarillo y rojo, según se van aproximando al Sagrario, indicando que la perfección de la caridad se consigue en la medida que las almas se aproximan a la Comunión.*
- *Ambón de los Evangelistas: Ángulo superior de la izquierda, una cabeza de buey, símbolo de San Lucas. Inferior izquierda, el Evangelio de San Juan. Inferior derecha, un hombre con alas de ángel, con un libro sobre las rodillas: San Mateo. Superior derecha, una cara de león: San Marcos.*
- *Ambón de los mandamientos: Tabla de la izquierda, los tres que se refieren a Dios. Derecha, los siete restantes, que se refieren a los hombres. En relieve o bajo relieve, según sean positivos o negativo.*
- *Imagen de la Virgen (1505-1512): Autor desconocido.*
- *Retablo barroco, 1730: Obra de los hermanos Pedro y Antonio de Valladolid.*
- *Cristo del Camarín.-Inspirado en el Salmo 21, donde David le atribuye figura de gusano y no de hombre; y donde dice que sus huesos saliéndose de su carne se podrán contar.*
- *Vidrieras del Camarín:(Fra. Domingo Iturgaiz, O.P.) Alegorías al origen del Santuario: Pastor con la honda, 'ovejas, y la gran piedra junto al Santuario.*
- *Sala de exvotos: (Vidrieras de Fr. Domingo Iturgaiz, O. P.) Alusiones a los milagros realizados por la Virgen.*
- *Arca del moro: Aparece la explicación en un pergamino colocado sobre ella. Dentro se encuentran las cadenas (1522).*
- *A derecha e izquierda del Santuario: Hay dos puertas de bronce, dedicadas a San Froilán y a San Pablo.*
- *El campanario: Que al mismo tiempo corresponde a la última estación del Vía-Crucis, mide 53 metros. En su base hay una gran piedra simbolizando el sepulcro de Cristo, cuyas llagas, pies, manos y cara, aparecen grabados sobre ella. Sobre esta piedra, se celebra el Santo Sacrificio en los días de gran fiesta para dar cabida a todos los fieles, que suelen pasar de cincuenta mil.*

Nos despedimos del dominico, no sin antes indicarnos el camino y donde estaba la desviación hacia Villar de Matarife. Caminábamos juntos Ambra, Antonio y yo, comentando lo bien que nos habían atendido, quizá por que estábamos solos y habíamos demostrado interés se había esforzado mas, pero estaba claro que le gustaba hablar.

Como ya no llovía el camino se hacía más llevadero, aunque molestaba un poco el viento. Siguiendo la antigua carretera pasamos por delante de una fuente con la efigie de un peregrino y como dijo el fraile a unos ciento cincuenta metros encontramos la división del camino, de frente hacia Villadangos, a la izquierda hacia Villar.



Fuente del peregrino



Iglesia de Fresno del Camino

Por una carretera comarcal en la que no pasaba ningún coche iniciamos el camino, poco después este se desvía a una pista de tierra que nos devuelve a la naturaleza. Al poco rato me separé de Ambra y Antonio, pues su paso era algo mas lento que el mío. Casi sin darme cuenta llegué a Fresno del Camino, las flechas indican seguir por la carretera, pero como tenía ganas de tomar un café entré en el pueblo por ver si había algún bar. No había ningún habitante visible, pasé por delante de la iglesia y como tampoco vi bar alguno, decidí no volver sobre mis pasos y salir a la carretera atravesando un pequeño grupo de bodegas.

La carretera me llevó hasta Oncina de la Valdoncina, atravesé el pueblo y en un área de descanso con fuente, se encontraban almorzando Ambra y Antonio, me uní a ellos compartiendo parte de mi queso y cecina. Cuando acabamos seguimos cada uno a nuestro paso en dirección a Chozas de Abajo. Al poco rato, a lo lejos se divisaba una construcción rectangular que sobresalía por el horizonte, cuando llegué resultó ser el depósito de agua, no el campanario de la iglesia que en un principio había supuesto. A la entrada del pueblo un cartel indica bar (izquierda), Camino (derecha), en este caso opté por el bar.



Depósito de agua y campanario en Chozas de Abajo

El bar era de nueva construcción de ladrillo y con porche, al lado estaba situada la iglesia, que estaba compuesta por una pequeña nave de ladrillo junto a un campanario bastante curioso, pues sobre un moderno trípode de acero habían instalado las campanas de la iglesia antigua, una buena solución para no grabar la economía de un pequeño pueblo. Al entrar en el bar hay un peregrino, al que no conozco, es francés y también se quedara en Villar, es curioso observar como en cada una de las mesas se encuentra estratégicamente colocado un díptico sobre el albergue Tío Pepe de Villar de Mazarife (luego me enteré que el bar era propiedad del dueño de dicho albergue). Descansé un rato, acompañado de un Acuarius, pues de picar prácticamente no había mas que bollería industrial y en este momento no era lo mas apetecible.

Cuando ya me estaba preparando para salir llegaron Ambra y Antonio, nos saludamos y yo seguí mi camino. Como apenas hay circulación y el asfalto está fresco, la carretera no te pesa en los pies, así que poco a poco me voy acercando a mi destino, hacia la derecha de la carretera un poco antes de llegar un grupo de árboles está rodeado de unos bancos de piedra blancos, conformando un área de descanso singular. Poco a poco el pueblo se hace grande y me recibe con una pequeña laguna con fuente para refrescarse y un gran mosaico mural con el nombre y una ilustración sobre el pueblo.



Mosaico e iglesia de Villar de Mazarife

A la entrada del pueblo se anuncian los tres albergues que en el existen, pero yo tengo muy claro que me voy a quedar en el de Jesús, pues según me ha contado Jorge es el primero que se creó y ha mantenido el espíritu de los hospitaleros del camino desde su inicio, así que allí me dirijo. Atravieso la puerta, un pequeño pasillo y llego a un amplio patio, desde la parte de arriba una voz me saluda y me invita a pasar, es Jesús, que con el mono de faena está realizando obras en el albergue.

Sentado en una mesa del porche hay un peregrino inglés y Jesús baja a recibirme, me sella la credencial, me inscribe en el libro y me acompaña a una habitación de dos literas, que ha sido reformada recientemente y se encuentra en un estado impecable y como el día esta fresco se agradece el calor del radiador, me comenta que esta parte está toda reformada, incluidos los servicios y duchas. En una habitación de al lado hay un matrimonio danés que me saludan en “pereninglis”, idioma universal del camino.

Después de la ducha le pregunto a Jesús por un lugar para comer, me indica que hay dos sitios, el mesón Tío Pepe (el del albergue) donde dan menú del día y el mesón Rosi que está

en la carretera donde hacen como plato un cocido bastante completo, opto por esta segunda opción, aunque me indica que también puedo comprar y cocinar en una de las dos cocinas que tiene el albergue, que por cierto están nuevas, limpias y perfectamente equipadas, pero dado la hora se me haría algo tarde, quizá esta sea una buena idea para la cena.

En el mesón de Rosi, todo son atenciones, además el cocido merece el paseo y después de café y “chupito”, este último por cuenta de la casa, vuelvo al albergue para descansar. Veo que acaba de llegar Raúl, el de Baracaldo, que parece haber seguido mi consejo y ha venido a este albergue. Jesús le acomoda en mi habitación en la otra litera de abajo y allí le dejo mientras doy una vuelta por las instalaciones, jardín incluido que está adornado con un barco vikingo y una pequeña casita de cuento, producto de unos carnavales. En el lavadero hago colada y también limpio de barro las botas, como corre el aire y hay un porche no hay problemas para que todo seque bien.



Patio interior del albergue



Miro Villamor y Jesús

Jesús que por hoy da por terminado su trabajo de albañilería, está hablando con un peregrino, grandón y con barba, se trata de Miro Villamor y me cuenta su historia, pues desde hace once años, todos los meses de septiembre realiza el Camino Francés, dice que para saludar a los muchos amigos que tiene y para promocionar una canción que viene cantando desde entonces y que quiere que sea una especie de himno del Camino. Últimamente se viene acompañando para el ritmo de una caña rociera. Es una persona a la que se podría definir como un juglar del Camino pues también canta y compone algunas otras, aunque el no se considera cantante, sino un peregrino que canta.

El estribillo de la canción que el denomina Acógenos dice así:

Acógenos, Señor Santiago, acógenos
En el Camino a Compostela
Señor Santiago, acógenos

El va intercalando estrofas que compone según las diversas cosas que le suceden en el Camino y hace a los peregrinos de los albergues que canten con el, dice que a la hora de la cena se la va a enseñar a los otros y la cantaremos todos. Pues Raúl ha propuesto a los daneses comprar verduras y pasta, cocinarlo en el albergue y cenar juntos, a nosotros en principio también nos parece buena idea, le damos un par de euros, pues dice que el se encarga de comprar todo. Yo he comprado sobres de café soluble, leche y sobaos para desayunar, pues en el pueblo no abren ningún bar y así podremos desayunar en el albergue antes de salir.

Como Miro tiene coche, pues piensa iniciar aquí algunas etapas, Jesús le pide que le lleve a buscar un tractor que tiene en el taller, así que nos fuimos los tres juntos. Una vez recuperado el tractor nos vamos a tomar una caña a un bar del pueblo y seguimos la charla. Jesús nos invita a su casa a cenar unas jijas y lomo con ensalada, cosa que aceptamos inmediatamente, así que avisamos a Raúl para que no cuente con nosotros. No le importa pues si sobra comida la dejará en el frigorífico para los que vengan mañana. Recojo la colada que ya se ha secado, ensayamos todos la canción de Miro y la cantamos, incluidos los daneses, a los que indica como pueden buscarla en varios videos que tiene colgados en internet.

En casa de Jesús, su mujer (Yolanda), ya ha preparado la cena y nos avisa para que vallamos, ya está acostumbrada a que Jesús le lleve gente y nos acoge con cariño, cenamos y hablamos, como no, del Camino, sus circunstancias, anécdotas y cosas que les han pasado en el albergue desde que empezaron, pues como ellos cuentan este tramo era la ruta principal entre León y Puente Órbigo y así figuraba en las primeras guías, asta que la guía Aguilar, no se sabe porqué criterios, lo cambió a ruta alternativa poniendo como principal la que pasa por Villadangos, aunque sea por carretera y desde entonces aparece así también en otras guías, lo que hace que esta sea utilizada por peregrinos que les gusta mas caminar por el campo y carreteras comarcales (por eso la denominan la alternativa verde).

Como se nos hace tarde y mañana hay que madrugar Miro y yo les damos las gracias, nos despedimos y nos retiramos al albergue. Todos están ya en las habitaciones en la mía me encuentro a Raúl todavía despierto, comentamos algunas cosas y apagamos la luz.

18/04/08 **VILLAR DE MAZARIFE @** (Villavante @, Puente de Órbigo, Hospital de Órbigo @, Villares del Órbigo, Santibáñez de Valdeiglesias @, San Justo de la Vega) **ASTORGA @** (29,7 Km.)

La mañana amaneció lluviosa, por lo tanto las ganas de salir del albergue no nos afloraban, por lo menos a los españoles, pues el inglés (al que apenas habíamos visto) y el matrimonio danés, en seguida se habían levantado, preparado y salido del albergue. Así que a la hora del desayuno nos encontrábamos Raúl, Miro y yo, acompañados de Jesús y Yoli, que por lo visto siempre madrugan. Desayunamos como estaba previsto el café con leche y los sobaos que compré la tarde anterior y después de charlar un rato nos dispusimos para la marcha, cada uno con un talante distinto.

Raúl esperaba un rato, pues quería estirar los músculos y supongo que también el espíritu, pues rezaba por la mañana, por la tarde y por la noche. Miro, como llovía, decidió llevarse el coche hasta Hospital de Órbigo y desde allí caminar hasta Astorga. Yo me preparé para el agua y decidí iniciar la marcha. Así que me despedí de los dos, quedando vernos en el albergue de Alfredo y Pilar en Astorga. A Jesús y Yoli les agradecí sus atenciones y emprendí la marcha hacia Villavante, primera población antes de llegar a Puente Órbigo, en la moderna ruta que pasa por la carretera Madrid - Coruña cuando empezaron a señalar el Camino de Santiago por Villadangos, San Martín, y Hospital de Órbigo.

Inicié mi salida del pueblo por la carretera en la que estaban amontonando troncos y serrando madera, cosa que me extrañó, pues no parecía una zona rica en árboles. Seguí caminando y como el viento y el agua hacían que la sensación térmica descendiera, me puse dos calcetines de lana (no llevaba guantes) en las manos para mitigar el frío. La carretera estaba tranquila, solo pasó el coche de Miro justo antes de cruzar un canal de riego con una curiosa esclusa,

entonces me vino a la mente la canción del acógenos, cuyo estribillo estuve tatareado inconscientemente durante un rato.



Esclusas primera y segunda

Prácticamente a mitad del camino, se pasa por delante de una explotación agropecuaria y un poco mas adelante, cerca ya de Villavante, se vuelve a cruzar por el canal de riego, esta vez con una esclusa un tanto mas llamativa pues el color amarillo destaca bastante en el conjunto gris y el asfalto de la carretera. Sin mas que reseñar, llegué al pueblo en el que bajo unos soportales había un par de peregrinos descansando a cubierto, tras un saludo seguí por la calle central hasta llegar a un bar que estaba abierto. Al entrar me encontré con los daneses que estaban terminando de almorzar. Me despojé de la ropa de agua, pedí un café con leche y al poco rato entraron los peregrinos de los soportales, que resultaron ser escoceses.

La dueña del bar me selló la credencial y contó que antiguamente la ruta principal pasaba por Villavante pues hay constancia, que un Rey (no se acuerda de cual) mandó construir un albergue, para que pudieran descansar los peregrinos que iban hacia Santiago, y al haber sido una construcción real se le dio el nombre de palacio, con lo cual queda demostrado que el Camino de Santiago siempre fue por Villar, Villavante hasta Hospital de Órbigo, que además es mas cómodo, pues generalmente a los peregrinos les molesta caminar al lado de una carretera donde están pasando continuamente automóviles y camiones, con el ruido y humo que éstos despiden.



Soportales en Villavante



Caminos paralelos

Con el ánimo ya repuesto me estaba preparando para volver bajo la lluvia, cuando llegó Raúl, que también decidió descansar un rato, así tras despedirnos volví al camino. Al poco de abandonar el pueblo se camina paralelo a la vía del tren, unificando así las vías de comunicación que muchas veces transcurren por los mismos espacios, lo que nos lleva a la reflexión de que los caminos son únicos, lo que cambia es la forma de efectuarlos. Al rato de caminar se cruza una carretera que si la sigues te lleva hasta la general por donde accedes a Puente Órbigo, aunque de frente se puede seguir por un camino de tierra. Como sigue la lluvia decido ir por el arcén de la carretera para evitar el barro. Atravieso el pequeño tramo urbano, llegando enseguida a hasta el puente. Al otro lado se encuentra Hospital de Órbigo.



Puente sobre el río Órbigo, al fondo Hospital

Varias veces he cruzado este puente anteriormente, tanto como peregrino, como haciendo turismo y siempre que me han contado la leyenda del “Passo Honroso”, me han dado versiones diferentes, así que en mi relato he preferido incluir la que buscando en internet, me ha parecido la mas ajustada a la que pudo suceder.*

****El Paso Honroso del puente de Órbigo:*** A unos 23 Km al sudoeste de la ciudad de León y a unos 17 Km antes de llegar a la villa de Astorga, caminando hoy por la N-120, se encontraba "La Puente de Órbigo" por el que los romeros, en peregrinación a Santiago de Compostela, pasaban este río.

Este puente aparece con el nombre de "Ponte de Orfigo", en el año 1500, en el libro "Itirenario español de peregrinos" del autor alemán Arnold von Harff, y como "Ponte dell'Acqua" en el Itirenario de peregrinos del italiano Domenico Laffi, escrito en el año 1670. Hoy este puente se encuentra comprendido en el término municipal del pueblo de Hospital de Órbigo.

En al año 1945 el puente conservaba buena parte de su obra medieval, superando en el aspecto de antigüedad a todos los de la provincia de León. La parte más antigua estaba donde se abrían cuatro grandes arcos ojivos y el arranque de otro, pasada la mitad de su recorrido hacia el oeste. Como puede apreciarse, el río se interpone con bastante anchura, siendo necesario multiplicar los arcos del puente, que no bajarían de 20 cuando aún no se

hallaban destruidos los del trozo final. En algunos sillares quedaban marcas de cantero que ya aparecían en el siglo XIII.

Del lado oeste del río quedaba el lugar de Hospital de Órbigo, llamado así porque levantaron los caballeros de la Orden de San Juan un hospital de peregrinos. No quedan vestigios de él, y sólo por tradición que conservan los naturales del lugar, se sabe que se levantaba en el solar que hoy ocupa una de las casas que hay algo más allá de la Iglesia, en la actual calle Álvarez Vega, por la que pasaba el Camino de Santiago.

Una caballerescas aventura, bien conocida por los aficionados a este género, inmortaliza el nombre de "La Puente de Órbigo" por haber tenido en él, en pleno camino francés y año jubilar o de peregrinación, un hecho de armas que a continuación relatamos:

En el año 1434, bajo el reinado en Castilla y León de Juan II (1406-1545), cayó la festividad del Apóstol en domingo. En días próximos a dicha fecha, entre el 10 de julio y el 9 de agosto, la multitud de peregrinos que por el Camino francés acudían a Santiago, al llegar a La Puente de Órbigo pudieron observar unos, y participar otros, en las Justas o "Passo Honroso" promovido por el caballero leonés Suero de Quiñones.

Entregó este caballero a un heraldo un cartel de desafío en el que decía que, hallándose en prisión de una señora desde hacia tiempo -en señal de lo cual traía todos los jueves "un fierro al cuello"-, había concertado, en nombre de Apóstol, un rescate por medio de la celebración de unas Justas. Éstas consistirían en la rotura por el asta de 300 lanzas, que habrían de lograr él y 9 de sus caballeros.

El lugar de estas Justas se hallaba cerca del mismo puente de Órbigo, arredrado un tanto del Camino, expresándose en otro lugar de la Crónica que lo narra, que "era camino romero de Santiago, por donde las más gentes suelen pasar para la ciudad, donde la Santa Sepultura está".

Allí, junto al camino francés, había una floresta, por medio de la cual armaron los maestros una gran liza de madera. Durante los 30 días de Justas se juntaron como Buenos D. Suero y sus caballeros, y pelearon contra 68 caballeros franceses, italianos, alemanes, portugueses y españoles, en la forma que día a día relataba el escribano Pedro Rodríguez de Lena, presente en el acto.

Las Justas se realizaban condicionadas por 22 capítulos, de los cuales el 14º se refería al caballero "que fuere camino derecho de la Santa Romería", y al que se promete en el referido capítulo, no estorbar, "no acostándose al dicho lugar de Passo". Disponía el 4º que la señora que no llevase caballero que por ella hiciese armas, había de entregar al guante de la mano derecha, más diese el caso de que hasta algunas que venían con sus maridos en peregrinación se hallasen en trance de perderle ante la negativa por parte de aquéllos de tomar parte en las Justas.

Los jueces, comprendiendo las razones de estos caballeros peregrinos, devolvieron a las señoras sus guantes, por "non parescer que iban contra la devoción de la cristiana romería". Terminada la fiesta de caballería -sólo interrumpida el día de Santiago, en el que jueces y justadores no consideraron a bien tratar las armas- y en la que hubo que lamentar la muerte de un caballero aragonés en la lucha, encaminaron se muchos a Compostela, donde Suero de

Quiñones ofreció al Apóstol un brazalete de oro, regalo al parecer, y recuerdo, de la dama por quien tan denodadamente lizó.

Aunque no se llegaron a romper las 300 lanzas pretendidas, por falta de caballeros participantes, los jueces, pasados los 30 días, dieron por vencedores a los retadores. Uno de aquellos caballeros retados se llamaba Bueso de Solís y cumplió con honor el reto pues efectuó 11 carreras y rompió las 3 lanzas que les estaba permitido romper a cada caballero retado. Otros muchos caballeros no pudieron romper más de una y pocos dos. (Se rompieron sólo 166 lanzas).

D. Suero de Quiñones resultó herido viéndose obligado a retirarse a Laguna, cerca de Astorga, marchando desde allí, una vez sanado, en romería a Compostela, donde quedó como recuerdo suyo el brazalete de plata dorado que, según López Ferreiro, ciñe al cuello el busto relicario de la cabeza de Santiago el Menor, en la Capilla de las Reliquias de la Catedral, brazalete que lleva una inscripción en letra gótica, con la empresa que tuvo dicho señor en el Paso, grabada en un arco en letras azules:

« Si a vous ne plait de avoir mesure certes ie dis que ie suis sans venture »

Esta historia, cada vez que la escucho me hace pensar en que no solo narra esta gesta, sino que mas allá de ella se pueden leer otras claves, como el número nueve de caballeros intervinientes por parte de Don Suero, la defensa de un puente en el que al otro lado estaba instalado un convento de los Hospitalarios de San Juan (herederos de las posesiones del Temple) y la leyenda de estar preso de una dama, de la que no figura el nombre, pudiendo ser esto la forma de definir la defensa de una idea, en fin que puestos a pensar se pueden buscar muchas interpretaciones, pues la realidad solo la saben los que vivieron los hechos.



Patio y cruz Sanjuanista del albergue municipal

Crucé el puente y me dirigí hasta el albergue municipal, para verlo y sellar la credencial pues siempre me habían hablado de él como un albergue bonito y con espíritu muy peregrino, me recibió la hospitalera y hablando con ella me enteré que fue la primera hospitalera del albergue de Villalón, cuando este se inauguró y que en los quince días que estuvo no se hospedó ningún peregrino. Yo le conté que Jorge y yo fuimos los últimos peregrinos que pernoctamos el año pasado en el. Me dio recuerdos para Arturo y le regalé un pin de Ajova que llevaba. Al preguntarle por un lugar para comer algo me indicó el mesón “Perrona” que se encontraba cerca, así que nos despedimos y allí me dirigí a reponer fuerzas. Al poco rato, con una cerveza y un bocadillo de tortilla en el estómago, retomé la ruta, por suerte sin lluvia.

El camino hacia Villares de Órbigo, transcurre sin novedad pues apenas llega a los tres km., al atravesar el pueblo te sorprende un crucero peculiar, pues en una plancha de cemento se ha vaciado la figura de la cruz, rompiendo así con los tradicionales cruceros del Camino, no deja de ser una aportación moderna a esta antigua ruta.



Crucero de Villares de Órbigo



Albergue de Santibáñez de Valdeiglesias

Desde aquí a Santibáñez, volvió a aparecer la lluvia, con lo que los escasos km., que distan entre uno y otro pueblo se hicieron mas largos que la realidad. Al llegar me dirijo al albergue, que está en el camino y allí para mi sorpresa está aparcado el coche de Miro Villamor “el juglar de la caña”. Entré en el albergue, me despojé de la mochila y la ropa de agua, enseguida apareció Miro, acompañado del hospitalero, allí también estaba el que suele estar con Jesús (el de Villar de Mazarife) que había venido a visitar a una hospitalera italiana que estaba aquí durante unos días. Como Miro los conocía desde hace tiempo y le habían invitado a comer, había decidido quedarse y desde aquí seguir en coche hasta Astorga.

Mientras me enseñaban el albergue, observé que a la entrada había un tablero presidido por una letra judía (segunda del alfabeto hebreo) y muchas plaquitas doradas con nombres extranjeros que identificaban a las personas que habían colaborado en la creación del albergue. No se si esto será cierto como tal, pues los que me lo contaron tampoco estaban muy seguros de ello. Estando en la puerta, pasó Raúl, que decidió no parar, así que yo seguí allí un rato mas, mientras escampaba. Cuando parecía que despejaban el cielo, me despedí de todos, volví a ponerme la mochila y salí de nuevo al camino.



Cuadro con placas de nombres



Crucero y área de descanso

Al poco de salir del pueblo, en una leve colina hay instalado un moderno crucero, un pequeño lugar de descanso donde alguien a colocado un maniquí al que los peregrinos han colocado ropas y aditamentos que le dan un aire entre mendigo, espantapájaros y peregrino que preside todo el conjunto.

El camino hacia San Justo es prácticamente llano, pero resulta bastante agradable. Como no llueve se puede respirar mejor y admirar el paisaje, paso por unos cortados en la tierra como si estuvieran hechos hace tiempo para extraer grava o arena y al poco rato me encuentro con Raúl, que mochila en tierra está realizando estiramientos y ejercicios medio gimnásticos (desde luego este chico es algo raro, entre rezos y estiramientos se pasa el día), hablamos un rato y como piensa seguir en sus menesteres allí le dejo. Sigo caminando y en una pequeña subida me alcanza un joven que viene lanzado, se para y acomoda a mi paso y empezamos a hablar.

Se llama David y es de San Sebastián (por lo visto va de vascos), viene desde León y piensa llegar a Santiago en etapas de cincuenta km., le comento que me parece excesivo, pero el dice que está muy preparado, que tiene poco tiempo y que ha prometido hacerlo, así que no insisto, eso sí le digo algún lugar mejor que otro, de los que yo me acuerdo, para parar. Sigue caminando a mi paso pues aunque no es tan rápido como el que el traía le parece bastante aceptable para llegar a Astorga, además está harto de caminar solo. Lo único que encontramos en el camino es un rebaño de ovejas sin pastor, pero ¿quién se las va a llevar?.



Julio en crucero de Santo Toribio



Ambra y Antonio en San Justo

Al poco rato llegamos al crucero de Santo Toribio, donde cuenta la tradición que cuando este era obispo de Astorga, huyó de la ciudad y sacudió sus zapatillas en lo alto del crucero y dijo la frase que se ha ido transmitiendo a través del tiempo "de esta tierra ni el polvo". Una sentencia que a mi me parece exagerada, pero hay que tener en cuenta que fue uno de los mas fervientes combatientes contra el priscilianismo y que varias veces tubo que dejar Astorga por invasiones e incluso fue llevado preso hasta que pudo volver a su sede episcopal, así que si unía la ciudad a la herejía prisciliana, no es extraño que no quisiera de ella ni el polvo.

Al fondo divisamos Astorga y los montes de León, abajo San Justo de la Vega, bajamos por una pista asfaltada que preparada para subir como "Vía Crucis". Cuando pasamos por delante de la iglesia, veo a lo lejos a dos peregrinos que me saludan, son Ambra y Antonio, que me cuentan que se hospedaron en el albergue de San Antonio, en Villar de Mazarife y por eso no

nos habíamos visto hasta ahora. Nos despedimos y David y yo cruzamos el puente sobre el río Tuerto, y me acuerdo que el Camino se desvía a la derecha, paralelo a la carretera y al río, hasta llegar a un paso sobre las vías del tren y una nueva rotonda para el tráfico. Cruzamos e iniciamos la subida, que esta vez no me pareció tan pronunciada, y desembocamos en la plaza, frente al albergue y junto a la iglesia de San Francisco.



Albergue de Astorga e iglesia de San Francisco

Entramos en el albergue y mientras esperábamos a que nos inscribieran en el libro de peregrinos, observé como cuatro peregrinos muy jóvenes, norteamericanos, intentaban entender las normas. Uno de ellos que hablaba bastante bien el castellano les iba traduciendo, luego supe que su padre era de Santander, por eso sabía bastante el idioma. Cuando nos dejaron hueco, David y yo nos sentamos frente a Pilar la hospitalera y la empecé a tomar el pelo sobre las comodidades del albergue, se empezó a “mosquear”, hasta que le dije que era el padre de Jorge (que estuvo aquí de hospitalero) y entendió las bromas, desde entonces amigos para siempre. Me presentó a Alfredo, su marido y hospitalero también y como las recomendaciones sirven para algo, nos colocó en una habitación del tercer piso, con las mejores vistas y además con Miro, que también estaba por allí. David comentó que buena suerte habernos encontrado pues le trataban como si fuera de la familia. Mas tarde llegaron Ambra y Antonio, pero les alojaron en otra planta.



Pilar, Alfredo y Jesús



El maragato de la catedral

Después de la ducha y descansar un rato, David y yo salimos a dar una vuelta, pues el no conocía la ciudad, aproveché para comprarme unos guantes, pues imaginaba que en la etapa de mañana los pudiera necesitar. Le enseñé lo que yo conocía, incluido el maragato de la catedral, vimos monumentos (la catedral cerraba y no nos dejaban verla por dentro salvo que pagásemos la entrada por el museo y tomamos la decisión de no entrar). Al volver hacia el albergue nos encontramos con Miro y decidimos tomar unas cervezas y aunque era temprano cenar juntos pues desde que habíamos comido el estómago reclamaba atención.



Miro y David



Julio y David

Cuando terminamos de cenar volvimos al albergue y allí mientras yo hablaba con Alfredo y Pilar (que me invitó a que desayunara con ellos al día siguiente), David se fue a la cama pues ya estaba cansado (no me extraña) y Miro al comedor para organizar su coro de peregrinos, cuando oímos que empezaban los cánticos, bajé para darle apoyo, cosa que no necesitaba, la experiencia que tiene le hace siempre lograr que todos canten.



Miro en el comedor con su caña sobre la mesa

Del resto de la velada poco mas hay que contar, nos fuimos hacia la habitación, donde David ya estaba en un profundo sueño y ayudados con la luz de las linternas para no despertarle, nos metimos en la cama, con la intención de imitarle lo antes posible.

19/04/08 **ASTORGA @** (Murias de Rechivaldo, Santa Catalina de Somoza @, El Ganso @, Rabanal del Camino @, Foncebadón @) **MANJARIN @** (30,5 Km.)

Cuando me desperté poco después de amanecer, David ya se había ido, debió salir a las cinco de la mañana, como tenía previsto, pero no le sentí levantarse, quería llegar hasta Ponferrada o por lo menos hasta Molinaseca, espero que tenga un buen Camino. Miro seguía durmiendo así que sin hacer ruido me levante y me fui hacia las duchas, había poca gente levantada, aunque en nuestro piso éramos pocos. Como no tenía prisa me lo tomé con calma, pues la etapa de hoy quiero terminarla en Manjarín y como allí solo se alojan los que tienen necesidad por no poder seguir o los que intencionadamente lo tenemos previsto, siempre hay una cama donde dormir.

El día estaba lluvioso, por eso cuando volví a la habitación Miro, que se había despertado, había decidido seguir el viaje en coche e irse a encontrar con Maldonado, el cantautor sevillano que compone y canta canciones del Camino de Santiago, pues Alfredo le había informado ayer que se encontraba de hospitalero en El Acebo, además también quería recoger a Tomás el de Manjarin para pasar un rato juntos.

Cuando estuvimos preparados, aceptando la invitación del día anterior, bajamos a desayunar con Pilar y Alfredo, que ya tenían preparada una mesa bien surtida. Charlamos un rato y cuando dimos cuenta de un buen desayuno, llegó la hora de las despedidas y de la marcha. Ya en la habitación cada uno se preparó para afrontar la etapa, yo con ropa de agua y Miro recogió sus cosas para bajarlas al coche. Nos despedimos y quedamos en seguir en contacto por correo electrónico. Bajé las escaleras Pilar me deseó buen Camino y salí para cruzar Astorga camino de Murias de Rechivaldo.



Iglesia salida de Astorga



Albergue “Las Águedas” en Murias

Una moderna iglesia muestra a los peregrinos el itinerario en la parte izquierda de su portada y siguiendo sus indicaciones se empieza a caminar por la zona urbana, después por una carretera con aceras y pequeños árboles, como está lloviendo en parte se agradece, pues por lo menos no hay barro. Cuando la acera se termina, empieza un camino de tierra señalizado por un crucero y los clásicos mojones, que lleva directo a Murias de Rechivaldo, por donde paso sin detenerme, salvo para echar un vistazo al albergue “Las Águedas”, que está en una antigua casona restaurada con un gran portalón y un patio bastante curioso.

Sigue la lluvia y sigue el camino ligeramente embarrado así que con rapidez y sin grandes cambios llego hasta Santa Catalina de Somoza. Allí, a la entrada de la población un vendedor tiene un puesto con artículos del Camino, bastones, vieiras, calabazas, etc... Le pregunto que hace allí con la lluvia que cae, me responde que está jubilado y como no tiene nada que hacer y está acostumbrado a la lluvia, pone el puesto por si vende algo. Le deseo suerte y me comenta que su hijo es el dueño del segundo bar, que está a la izquierda de la calle (el primero a la derecha es la casa rural), le deseo suerte en la venta y que iré a tomar café al bar.



Vendedor en Santa Catalina



Iglesia de El Ganso

Dicho y hecho, entré en el bar, me quité la ropa de agua y la puse a escurrir en un perchero, pedí un café con leche y un bollo de esos que vienen envasados. Le comenté que me había enviado su padre (para que le diera una comisión) y me comentó que siempre se ponía ahí, salvo los días con hielo o nieve, que era su forma de hablar con gente y no aburrirse.

Después de haber calentado un poco el cuerpo, utilizar los servicios y ojear la prensa, recompuse mi atuendo peregrino y volví a caminar bajo la lluvia que me acompañó durante el trayecto sin variar prácticamente el paisaje y el camino hasta que llegué a El Ganso, donde estaba abierto el bar del Cowboy (decorado como una aproximación de las películas del oeste americano, obviamente no muy jacobeo, en fin cosas del Camino). Era obligado hacer una paradita, allí había algunos peregrinos, dos japoneses y tres ingleses que almorzaban. Yo como no tenía hambre, me tome un orujo blanco para entonar el cuerpo y a los diez minutos estaba de nuevo en la ruta, bajo la lluvia, camino de Rabanal.

Antes de llegar a Rabanal del Camino, se pasa por la ermita de la “Vera Cruz”, cuya puerta principal se encuentra dentro del cementerio que la rodea, este tiene la puerta cerrada y no se puede acceder. La entrada en Rabanal se hace por la calle principal del pueblo, se pasa por el primero de los muchos albergues que aquí existen ya que figura en casi todas las guías como punto de final de etapa, que ya figuraba en las crónicas de Aymerid Picaud, e incluso tuvo un hospital de peregrinos, hoy día desaparecido. Poco a poco llego a la iglesia de Santa María que la historia la relaciona con el Temple (es fácil relacionar este pueblo pues la zona donde se encuentra fue de gran influencia templaria, así como las advocaciones a Santa María o la Vera Cruz), hoy día se le puede considerar como uno de los prototipos de pueblo maragato.

Me dirijo hasta el albergue “El Pilar”, donde pienso descansar un rato y si es posible comer. Paso por delante del Monasterio, del albergue San Gaudelmo, del municipal y entro en mi punto de destino. Allí me recibe Isabel la hospitalera, a la que yo conocía pues me la presento

Laura la hospitalera de Mansilla. Cuando me di a conocer enseguida se acordó de mi, me hizo entrar y me colocó junto a un radiador, para que me calentara y pudiera secar parte de la ropa, guantes, chaleco, etc.. que por la transpiración se humedecen.



Santa María en Rabanal



Albergue “El Pilar” en Rabanal

En el comedor estaban los cuatro americanos que vi en Astorga, nos saludamos, ellos estaban haciendo cuentas de dinero, pues como en esta zona no hay cajeros hasta Ponferrada, estaban juntando lo de todos para calcular sus posibilidades. Juntaron lo necesario para abonar la comida y se prepararon para salir, pues querían llegar a Foncebadón. Vino Isabel y me trajo un plato de macarrones con tomate, chorizo y jamón que me puse a comer inmediatamente y me costó terminarlos, por supuesto no quería nada más, salvo un cortado para reposar la comida. Hice un poco de tiempo para que se secase lo que tenía en el radiador, mientras hablaba con dos peregrinas francesas que estaban allí hospedadas.

Con la ropa ya seca y tras despedirme de Isabel, volví a colocarme la ropa de agua, la mochila, cogí el bordón y reinicie la marcha camino de Foncebadón por el camino que casi paralelo a la carretera ascendía lentamente, pero con la suerte de que aunque llovía lo hacía muy suavemente y se caminaba a gusto pudiendo observar el paisaje, así que casi sin darme cuenta llegué al pueblo o mejor dicho a unas pocas construcciones que están en medio de las ruinas del que debió en su momento ser un bonito pueblo maragato.

Entré en albergue-restaurant que se encuentra a la derecha y enseguida me preguntaron que si me iba a quedar, les contesté que no, que quería ir a Manjarín. Esta respuesta les sorprendió e intentaron quitarme las ganas diciendo que era muy incómodo y que además no había duchas, les contesté que ya conocía el refugio y que precisamente por eso quería llegar allí.

Me tomé otro café, compré el denario acuñado este año por el relojero de Astorga (para levárselo a Anita) como hago siempre que paso por aquí. Salude a los americanos que allí estaban y el que hablaba español me dijo que luego les acercaban en un coche a Ponferrada para sacar dinero y así pagarían la cena y el albergue. Me despedí de ellos y como por suerte había dejado de llover, caminé por entre las ruinas del pueblo, entré un momento a ver el otro albergue que estaba abierto (el parroquial solo abre en verano) donde también me dijeron que me quedara, que Manjarín no merecía la pena, pero les agradecí sus consejos y salí para terminar de cruzar el pueblo y enfilar el trecho que me quedaba para finalizar la etapa.



Iglesia de Foncebadón



Cruz de Ferro

A medida que subía hacia la “Cruz de Ferro”, veía como los valles se cubrían de niebla y que todavía quedaban restos de nieve; poco antes de llegar a la cruz, me pasó un ciclista que se paró para cumplir con el rito de dejar una piedra en el montículo, aproveché para sacar una foto. Desde esta altura el panorama es especial pues por un lado tenemos una vista de la Maragatería hasta Astorga y hacia el otro la inmensidad del Bierzo. Seguí ya sin pararme, pues no quería dar tiempo a que llegase la niebla, hasta que de pronto apareció Manjarín.

El de Manjarín no es un albergue que destaque por comodidades y lujo, es mas bien un refugio realizado junto a antiguos cobertizos de piedra confeccionado con plásticos, tablas y otros materiales. Un lugar que emana una energía y anarquía saludables, donde los actuales templarios siguen velando el Camino con la espada envainada y la hospitalidad abierta.

Entré en el cobertizo que está presidido por una Tau y otros emblemas utilizados por El Temple, lo que ya te informa de que tipo de gente te vas a encontrar. Como yo sabía donde venía y ya había pasado por aquí otras veces, no me sorprendió su iconografía, así que toqué la campana que está frente a la puerta y enseguida salió a recibirme quien se presentó como Jesús, “hermano espiritual” de Tomás, me informó que este no estaba y que si me quería quedar el me atendería.



Casa albergue en Manjarín

Al indicarle que sí quería quedarme me acompañó hasta un camino que sale detrás del refugio y que debo seguir hasta unas escaleras que me indicarán el inicio del sendero que lleva hasta una casa de madera que se encuentra a unos cincuenta metros en medio de un prado y ha sido construida recientemente, para sustituir a las antiguas instalaciones.

Según voy caminando por el me encuentro con otro peregrino, se llama Giorgio y es italiano, ha llegado por la mañana y como le ha parecido un sitio diferente se ha quedado aquí. Como el día está lluvioso, observo que la casa tiene una curiosa forma de proveerse de agua, como es recoger en recipientes de la mas diversa índole la que escurre por el tejado, eso evita viajes a la fuente.

Entro en la casa y me encuentro en un lugar bastante agradable, nada mas entrar a la derecha está la mesa del hospitalero, donde luego sellaré la credencial y me registraré en el libro. También esta la caja de los donativos con la frase “deja lo que puedas, coge lo que necesites”. A continuación una amplia estancia con sillas y mesas y sobre todo una grande y buena estufa de leña, frente a la que se están secando algunas prendas y frente a ella otro peregrino está calentándose.

Me indica que en la parte superior, subiendo por una empinada escalera se encuentran las camas sobre el suelo y que escoja la que mas me guste, de las que encuentre libres. Subo, dejo la mochila y extendiendo el saco el la mas cercana a la escalera, después bajo y realizo un ligero aseo con el agua procedente de unos depósitos destinados al consumo no alimentario. Me acerco a la chimenea para poner a secar algunas cosas y el peregrino que allí está se presenta como Braulio y luego me cuenta que quiere llegar mañana hasta Villafranca de Bierzo, pues es uno de los hospitaleros que trabajan con Jesús “Jato”.



Braulio y Giorgio en el comedor

Llega Giorgio y entre los tres empezamos a contarnos nuestras experiencias en el Camino, mientras picábamos almendras y orejones que nos había dejado Jesús en unos cestillos. Poco a poco pasaba la tarde y salvo algunos paseos por la pradera, sobre todo para evacuar lo evacuable, estuvimos en la casa descansando. Al anochecer llegó Jesús que también se unió a la charla. Hablamos de porqué se encontraba en Manjarín y de las anécdotas que allí le habían sucedido. Nos contó que Tomas “EL Templario” no estaba pues le había venido a buscar esta mañana Miro, se habían ido a buscar a Maldonado y todavía no había vuelto, así que me

quedé con las ganas de hablar con él, lo sentí pues era una de las causas de que hubiera elegido este lugar para final de etapa.

Cenamos unas judías blancas con cebolla y bonito que había preparado Jesús, acompañadas del queso y la cecina que yo llevaba y tras una breve charla nos fuimos a la cama, pues queríamos levantarnos y salir pronto hacia Ponferrada, así que en la parte alta de la casa, con el calor que subía a la parte superior, con el olor a madera y a maría (no precisamente la galleta), nos fuimos quedando todos dormidos, pensando en las diversas historias de Manjarín como la que a continuación se cuenta*.

**Una Leyenda de Manjaín: Texto del periodista vallisoletano Javier Pérez Andrés, recopilado por internet.*

Fue en el último Jacobeo. Aquella tarde de julio Tomás y los suyos andaban molestos porque alguien había adulterado el agua de la fuente de Manjarín. Una aldea muerta, desdentada y sin vida que el Camino francés seguía cruzando mil años después. Y los peregrinos sabían que allí, en Manjarín, dejando atrás Foncebadón, la emblemática Cruz del Ferro y lamiendo senderos del monte Irago, se toparían con un viejo cementerio, una fuente y un refugio apuntalado en las ruinas de Manjarín... siempre está abierto. La única techumbre en pie. El refugio y su débil almacén es todo un palacio en un entorno de muros caídos. «Durante ese año Jacobeo pasaron muchos peregrinos que agradecían el agua y nuestra presencia», dice Tomás, ‘El Templario’, un madrileño que hace catorce años abandonó su pequeña empresa y, tras hacer el Camino, cambió su vida.

Aquella tarde...

Aquella tarde –prosigue el hospitalero de Manjarín–, «nos vino la noche sin quitársenos la amargura por lo del agua. Eran las doce y vimos la silueta de un peregrino a una hora inusual, pues se recogen mucho antes del atardecer. A pesar de la luz mortecina –no había luz eléctrica– comprobamos que era una mujer. La acomodamos».

A la mañana siguiente, Tomás y los suyos cuentan que se respiraba un ambiente especial en el refugio y en el ambiente. La sorpresa llegó cuando la peregrina presentó su credencial. Venía de Jerusalén. Llevaba seis meses andando. Habló lo justo y, al despedirse, les dijo: «permaneced siempre aquí». La vieron perderse por la carretera que baja a El Acebo. Esa misma mañana, y en el momento de la oración, la página de la Biblia que se abrió al azar coincidió un pasaje de la llegada de los ángeles peregrinos a la casa de Lot. Tomás continúa su relato... Pasaron varias semanas y llegó a Manjarín un peregrino que les mostró un reportaje sobre apariciones. «Alucinamos al comprobar que la cara de una de las vírgenes de aquel libro era la misma que la de la peregrina que llegó aquella noche del mes de julio».

20/04/09 **MANJARÍN @** (El Acebo @, Riego de Ambrós, Molinaseca, Campo)
PONFERRADA @ (23,7 Km.)

Como Braulio y yo nos queríamos levantar pronto, pues el tenía que hacer bastantes km. si quería llegar a Villafranca y yo tenía que llegar a Ponferrada a una hora que me permitiera coger un tren que me hiciera llegar a Valladolid a media tarde, puse el móvil en forma de despertador a las seis de la mañana y cuando sonó nos levantamos. Giorgio, aunque no tenía prisa decidió levantarse y partir con nosotros.

Después de un ligero aseo con el agua de los depósitos, desayunamos café con leche, galletas y algunos frutos secos y nos preparamos para salir, el paisaje nos sorprendió, pues hasta donde nos alcanza la vista está totalmente cubierto de nieve. Nos pusimos ropa de agua, pues todavía caían copos y sin despedirnos del hospitalero, que dormía, salimos hacia la carretera. Al lado del refugio nos encontramos trasladando leña a Tomás, que según nos contó siempre se levanta al amanecer, nos deseó buen Camino y decidimos bajar por la carretera hasta El Acebo



Giorgio en la nieve



Tomás “El Templario”

La carretera no estaba helada, por lo que bajamos a buen paso, además era lo ideal para combatir el frío. Un par de km antes de El acebo, la nieve se cambió por un pequeño granizo y posteriormente por lluvia, así que en poco tiempo pasamos del agua sólida a la líquida. Entramos en el pueblo y nos dirigimos directamente al mesón, allí nos resguardamos del agua mientras dábamos cuenta de un desayuno con tostadas y rematado por un chupito de orujo.



Fuente de El Acebo



Albergue de Riego de Ambrós

No estuvimos mucho rato, solo el necesario para cubrir nuestras necesidades básicas y sellar la credencial para certificar nuestro paso. De nuevo en camino, atravesamos el pueblo pasamos por delante del monumento que aquí existe, dedicado a un ciclista muerto mientras realizaba el Camino y como nos había aconsejado el dueño del mesón seguimos bajando por la carretera, hasta que encontrásemos una casa rosada unos km. mas abajo y desde allí seguir por la senda tradicional.

Sin ningún contratiempo llegamos a Riego de Ambrós y además como la lluvia pasó a ser intermitente el camino se realizaba sin grandes complicaciones. Desde aquí a Molinaseca, donde yo recordaba que la bajada era algo dificultosa, pero no se si mi memoria estaba condicionada a lo mal que lo pasó Jorge con una tendinitis cuando pasamos por aquí en el 2004 o es que en realidad no es tan duro. Sin apenas darnos cuenta llegamos a la zona arbolada, con esos gruesos troncos que denotan el paso de los años.



Pórtico de “Las Angustias”



Puente sobre el río Meruelo

Seguimos la senda entre las peñas hasta que a lo lejos divisamos Molinaseca, a la que alternativamente divisamos y perdemos de vista, seguimos el sendero que por la ladera baja hasta la carretera, justo en el recodo anterior a la iglesia de Las Angustias, que tiene la particularidad que parte de su interior está escavado en la roca. Como siempre que he pasado por aquí está cerrada y unos lugareños me informan que solo se abre el día de la fiesta mayor del pueblo.



Calle mayor de Molinaseca



Nuevo albergue de Molinaseca

Cruzamos el puente sobre el río, donde hay un cartel que indica a los bañistas que no se tiren de cabeza a la presa pues no hay profundidad suficiente. No se cual será el volumen de agua que pueda acumular la pequeña presa que siempre he visto abierta, pero con la escasa profundidad del caudal actual, espero que a nadie se le ocurra hacerlo. Atravesamos la calle mayor y después de pasar por el crucero que indica el Camino, salimos otra vez a la carretera,

en dirección al albergue. Antes de llegar al albergue tradicional, en la acera de la derecha hay un nuevo albergue, debe ser el de carácter privado que ha construido Alfredo, el hospitalero tradicional de Molinaseca, pues en los meses de mas peregrinos escasean las plazas en el tradicional. Nos acercamos a la entrada y la puerta está cerrada, seguimos hasta el otro albergue y allí un cartel te remite al anterior, así que como no necesitamos nada, descansamos un ratito en las escaleras antes de continuar hacia Ponferrada.

Como es bastante temprano, mis dos compañeros deciden quedarse un rato mas de descanso, pues Braulio ha decidido que no va a seguir hasta Villafranca y a lo mejor se queda donde Alfredo, Giorgio, como no tiene prisa decide acompañarle, así que me despido de ellos. A Braulio le indico que espero verle cuando pase por Villafranca, además me ha comentado que me dará como recuerdo una de las “bulas” que entregan a los peregrinos que solo pueden llegar hasta allí y pasan por la “puerta del Perdón”.

Como parece que las lluvias han cesado y el cielo clarea, me quito los pantalones da agua para caminar mejor, me coloco la mochila y continuo el camino, que se realiza por la acera que acompaña a la carretera. Aunque son ocho km, no se hacen pesados para las piernas, pero ir al lado de la carretera es monótono y por suerte no hay mucho tráfico.



Albergue de Ponferrada



Castillo templario de de Ponferrada

El paso por Campo no tiene ningún referente importante, pues sigue la misma tónica urbanizada, así que todo cambia cuando llegas a Ponferrada, pues ya es una ciudad con todos sus condicionantes, incluido el tráfico. Me voy a acercar al albergue y un peregrino que viene de allí me indica que está cerrado y que hasta las tres no abre, como es casi la una del mediodía me dirijo a paso rápido a la oficina de turismo que se encuentra en el lateral del castillo, allí me sellan la credencial y como observo que hay muchas personas frente al museo de la radio les pregunto por qué están allí y me cuentan que con motivo de los premios de la radio, Punto Radio ha realizado desde este museo un programa y están esperando a que salgan los famosos presentes.

Sin esperar mas cruzo el puente que me lleva a la parte baja de Ponferrada y me dirijo a la estación de trenes, pues a la una y veinte sale uno de los que a mi me interesan (ya había consultado los horarios antes de salir de Valladolid). Llegué con el tiempo ajustado para comprar los el billete, pero por suerte para mi el tren trae retraso, así que sin tantas prisas me dirijo a tomar una cerveza en la cantina y comprar un bocadillo de tortilla que será mi comida en el día de hoy.

20/04/09 *PONFERRADA – VALLADOLID (Tren)*

Con los diez minutos de retraso previstos llega el tren, subo, dejo la mochila y el bordón en el lugar destinado a equipajes voluminosos y me acomodo a descansar en mi asiento. Después de dar cuenta a mi bocadillo y dar un paseo hasta el vagón cafetería para tomar café, espero dormitando la llegada a Palencia, donde debo hacer trasbordo. Como el tren ha recuperado el tiempo perdido no tengo problemas para enlazar con el de Valladolid (pues solo hay veinte minutos), donde llego sin novedad.

Como considero que ya he caminado suficiente en el día de hoy me subo en el primer taxi que encuentro y directo hasta casa. Cuando vuelva a Ponferrada para seguir el Camino, espero hacerlo con el tiempo suficiente para realizar una visita detenida a los lugares que considero interesantes, pero eso queda para el relato de otro tranco.



Ilustración de peregrinos a Santiago en la Edad Media